

PRESENTACIÓN

Viva la utopía

José Antonio Camacho, autor de **La biblioteca escolar: pasado, presente... y un modelo para el futuro**, es maestro desde los veintiún años y bibliotecario desde mucho antes, seguramente desde su nacimiento, aunque la Universidad no le haya entregado el título de licenciado en documentación hasta el año pasado. Desde que le conozco –y de eso hace más de veinte años- su actividad profesional y sus intereses personales giran en torno a las bibliotecas, sobre todo las escolares. No sé cuántas horas de su vida habrán estado dedicadas a la organización, impulso y mejora de las bibliotecas de los centros en los que ha trabajado pero, indudablemente, se cuentan por cientos. Imagino que es por eso por lo que ha escrito una obra tan amplia como ésta, con enfoques tan ricos y variados que podrían hacernos creer que el editor ha encuadernado varios libros en un solo volumen. Para José Antonio Camacho el mundo es una biblioteca, y todos sabemos que para describir el mundo no bastan unas pocas páginas.

La obra habla de la historia, fundamentos, organización, funciones, necesidades, infraestructuras, personal, servicios y dinamización de la biblioteca escolar. En todos esos temas el autor intenta ser exhaustivo, recogiendo las ideas ya expresadas por otros expertos en la materia y aportando siempre su visión personal, fruto de mucha experiencia y mucha reflexión. Y siempre desde un criterio progresista y actual, que le lleva a definir la biblioteca escolar como *un centro de información, documentación y recursos ubicado en una escuela o instituto, que depende orgánicamente del mismo y que da servicio a todos sus miembros; organiza de forma centralizada una colección de documentos impresos, audiovisuales y electrónicos; es gestionada por personal cualificado y da respuesta a través de infraestructuras, recursos y servicios de calidad a las necesidades educativas, informativas, culturales, de investigación y recreativas de la comunidad escolar.*

Pero, con ser todos los capítulos interesantísimos, a mí me parece especialmente valioso el segundo, el más amplio de la obra, en el que se habla de la evolución de la biblioteca escolar en España desde 1975 hasta nuestros días. Creo que es la primera vez que se hace una crónica tan completa de las tres últimas décadas y, además, vista desde dentro de los propios acontecimientos que se narran. El autor ha participado en muchos de los sucesos que relata: desde las “prehistóricas” campañas de fomento de la lectura

infantil y juvenil que el Ministerio de Cultura organizó entre 1980 y 1986 hasta el I Encuentro Nacional de Animación a la Lectura en Educación Secundaria Obligatoria, organizado por el Instituto Superior de Formación del Profesorado en Murcia durante los días 14 y 15 de marzo de 2003. El autor fue socio fundador –y es actual Presidente– del Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara, una de las asociaciones que más tiempo lleva animando a leer a niños y jóvenes. El autor fue redactor de ¡Atiza!, una de las primeras revistas que introdujeron sistemáticamente en sus páginas el tema de las bibliotecas escolares y la animación a la lectura en el aula. El autor es el cronista perfecto para redactar la historia reciente de las bibliotecas escolares en España, porque él mismo forma parte de esa historia. Lo que no conoce de primera mano lo ha sabido de boca de sus respectivos protagonistas y, cuando describe todo lo que ha ocurrido en las tres últimas décadas, aporta la luz necesaria para que se puedan apreciar en todo su valor los esfuerzos voluntaristas y románticos de un buen puñado de profesores que han creído sinceramente que las bibliotecas escolares son *uno de los pilares del sistema bibliotecario de un país*, y han actuado en consecuencia. Muchos de los intentos de construir ese pilar han ido decayendo por falta de apoyo político, dejando un poso de amargura en sus promotores; justo es que alguien les pague con el valor de la memoria, haciendo el relato de todo lo ocurrido y dejando las cosas en su sitio.

Otro aspecto aparentemente menor pero enormemente positivo de esta obra son los anexos, que recogen una información útil y difícil de encontrar. Aquí se ve muy bien el lado pragmático y ordenado del autor, que reúne cosas tan variopintas como un listado de siglas citadas en el libro, la cronología de la historia de las bibliotecas o del libro infantil en España, la relación de las asociaciones relacionadas con las bibliotecas escolares y la literatura infantil y juvenil, las conclusiones del congreso estatal celebrado en Madrid en 1997, recursos en Internet o el mapa de una posible página web de la biblioteca escolar, entre otros.

Hablar en España de la biblioteca escolar, ¿no es hablar de utopías, de ficción, de vanas ilusiones? se pregunta el autor de la obra en el capítulo quinto. Creo que la respuesta es afirmativa: por el momento hay que reconocer, con gran dolor de corazón, que la biblioteca escolar en España es una utopía; eso también queda claro en el libro, cuyo capítulo tercero describe la actual situación de las bibliotecas escolares en España y llega a afirmar que *la situación no se ha modificado sustancialmente desde el curso 1995-96*.

Pero ya dice Benedetti que la utopía es como la línea del horizonte: sirve para avanzar, y en ese avance se encuentran personas como el autor de esta obra, dotadas del tesón suficiente como para hacer realidad la utopía de un sistema de bibliotecas escolares coherente. Creo sinceramente que falta poco para que eso ocurra: después del despegue de las bibliotecas universitarias y públicas, ya va llegando el tiempo de las escolares. Y cuando empiecen a desarrollarse de verdad, la obra de José Antonio Camacho será especialmente útil por todas las sugerencias y toda la información que encierra.

Antes decía que mi relación de amistad y trabajo con el autor es vieja: comenzó hace más de veinte años. Durante todo ese tiempo le he seguido de cerca y le he observado. Por ello creo que estoy en condiciones de afirmar que este maestro y bibliotecario lleva todo ese tiempo –toda una vida- escribiendo este libro. Es una afirmación que se puede entender de una manera literal, porque muchos de los artículos que publicó en la revista ¡Atiza! eran como borradores iniciales de los capítulos de esta obra; pero también de una manera más poética, porque todas las actividades que le he conocido -desde aquella vez en que vino a pedir a la Biblioteca Pública de Guadalajara que organizara un curso de lectura rápida para poder almacenar más conocimientos en menos tiempo hasta la reciente elaboración de un estudio sobre el estado de las bibliotecas escolares en Castilla-La Mancha- han sido y siguen siendo trazos que intentan contribuir al levantamiento de una gran obra: el despliegue ¡por fin! de las bibliotecas escolares en nuestro país.

Gracias a gente como José Antonio Camacho, la utopía de un buen sistema de bibliotecas escolares puede llegar a hacerse realidad. Y, gracias a obras como la que hoy presentamos, en la que se marca claramente el camino por el que la biblioteca escolar debe dirigirse, cuando eso ocurra estaremos en condiciones de aprovechar al máximo ese recurso imprescindible para una enseñanza de verdadera calidad.

BLANCA CALVO

(Directora de la Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara)